

tación): ¡ji! ¡ji! ¡ji!" y la otra te dice: "¡Qué bonito está este rasgo!, y este otro ¡qué gracioso!: ¡ja! ¡ja! ¡ja!" ¡Y despues? Cuando el otro, al vér que el asunto se ha hecho público en diversas ciudades y que por lo mismo es necesario aclararlo por la prensa, destruye tu opinion con razones tan claras como la luz que se pone a uno por delante, que si quiere la vé y si nó, tambien, ¿qué sucede? Entonces es el arrepentimiento, entonces es buscar subterfugios para escurrirse (si fuera posible) ya por aquí, ya por allí; entonces son las quejas de falta de secreto epistolar y de deslealtad. Sientes la publicacion; pero no la publicacion *simpliciter*, sino la publicacion de que perdiste la polémica; por que si la hubieras ganado, te habrias alegrado de ella y habrias deseado que se hubiera hecho no solo en una imprenta, sino en diez.

JUAN. Parece que hemos llegado al término del convencimiento y de la cuestion, y no obstante tenemos todavia una dificultad. Hemos llegado a un terreno que no tiene fijeza, del qué pueden aprovecharse los contrarios para seguir alegando.

FRANCISCO. A deshacer la dificultad y quitar el tropiezo. Escriban otros como les parezca; por lo que a mí toca, aunque me llamen prolijo, si algunos se cansan en el camino de esta indagacion y lectura del opúsculo que la ha de realizar, que se queden. Yo sigo adelante. Respecto de una materia importante combatida por algunos, mi opinion y método es tratarla hasta dejarla como un cabello, y que los contrarios no tengan ningun asidero.

JUAN. En el vasto campo de las letras hai algunos terrenos movedizos, algunas materias elásticas: tales son las mas que se versan acerca de *el mas y el menos* de alguna cosa. Por ejemplo: los cánones de la Iglesia Católica establecen que un sacerdote, respecto de los bienes eclesiásticos, no puede tener mas que los necesarios para su decente subsistencia; mas la palabra *necesarios* es elástica: unos la estrechan opinando que el tenedor y el cuchillo no son *necesarios* a un sacerdote, por que puede comer con los dedos, y otros la estiran diciendo que una carretela norte-americana es *necesaria* a un sacerdote. Tú dices que en el Seminario de Leon se ha enseñado *muy poco* de los clásicos paganos; y si los partidarios del Sr. Sollano no se quieren quedar calladas, sino que alegan que lo que se ha enseñado no ha sido *muy poco* sino lo *suficiente*, ¿quien es el juez acerca de esto?

FRANCISCO. Un juez *muy fácil*: el sentido comun, el cual es criterio de certidumbre. Un carruaje podrá ser necesario a un sacerdote segun sus circunstancias; pero por mas argucias que se presenten, nadie se convencerá de que una pajarera con cien canarios es *nece-*

*saria* a un sacerdote. Igualmente, solo alguno que sea como el Sinforosito de cierto drama, podrá creer que en un Seminario en que durante muchos años no se ha enseñado *ni un verso* de Virgilio, no se ha enseñado *muy poco* de los clásicos paganos. Solo Sinforosito podrá opinar que el mismo Seminario no ha sido hostil a Virgilio.

JUAN. ¿Y si segun el sentido comun de los partidarios del Sr. Sollano, en dicho Seminario se ha enseñado lo suficiente?

FRANCISCO. Guttemberg se encarga de presentar el verdadero sentido comun.

JUAN (*poniéndose en pie, encendiendo un puro de Tuttle y hablando con acento solemne*). Estoy dispuesto a abrazar la verdad donde quiera que se encuentre. El Ilmo Sr. Sollano no se retractó (1). Va-

(1) Un encadenamiento de circunstancias me ha traído hasta aquí: a presentar la enseñanza en el Seminario de Leon en materia de clásicos, y manifestar mi opinion contra ella. Ha sido impugnado mi Ensayo llamándosele un libro *inútil* y escrito *al aire*, alegándose que el Sr. Sollano no fué gaumista. Ha sido, pues, necesario probar que fué gaumista, y para probarlo presentar la enseñanza de su Seminario. Estoy tranquilo, por que en conciencia creo no haber ofendido al Sr. Sollano en ningun folleto, ni ofender su memoria en este; sino que en vida le profesé especial respeto y afecto, y despues de muerto venero su memoria. Creo no ofender a ninguno de los SS. catedráticos del Seminario de Leon: Casa respetable por la ilustracion y virtudes de sus profesores, y entre los principales mi amigo el Sr. Canónigo D. José M. Velazquez, *muy digno* por su sólida instruccion, humildad, prudencia y demas virtudes de su honorífico puesto. Yo no he combatido ni combato a las personas, sino sus opiniones, y esto nada tiene de malo. Dos discuten sobre un punto de bella literatura, de física, de jurisprudencia o cualquiera otro; uno sostiene una opinion y otro sostiene otra: ¿qué hai en esto de malo? El Sr. Sollano y algunos SS. catedráticos de Leon han opinado de buena fé por la *parca* enseñanza de los clásicos paganos en su Seminario, y yo opino contra esa *parca* enseñanza: ¿qué tiene esto de malo?

Empero, "la escuela es disputadora," dice Melchor Cano, y las disputas escolásticas y no escolásticas tienen escollos de que poquísimos se han librado. Despues de un público vencimiento que se siente a par de muerte, el amor propio queda picado vivamente, la vanidad literaria humillada, la envidia herida profundamente y el resentimiento y la venganza *muy* excitados. Estas pasiones empujan a hostilizar al contrario de palabra en las conversaciones, a hostilizarlo, a perseguirlo con cartas secretas, con malos informes, con solicitudes, con repetidas instancias, para que se le cause algun mal: para que sea afrentado públicamente; para provocar y ponerlo en una de esas situaciones críticas que hacen estallar una justa ira y un justo dolor, estallido que es el del cántaro contra la piedra; para ocasionarle el cambio de domicilio, la disminucion progresiva del dinero, y la pobreza, que le impedirá tomar la pluma: la enojosa pluma que quisiera destruirse como el perro muerde la piedra con que ha sido golpeado. La vanidad literaria es una pasion *muy* viva entre estudiantes, y aun entre ancianos que conservan pasiones de estudiantes. La envidia y el resentimiento se revisten a veces con la capa del celo contra las malas doctrinas. "El celo, dice San Gregorio el Grande, está cerca de la envidia". (*Zelus vicinus invidiae est. Super Epist. ad Galat., lib. 2, cap 4*). "El celo es falso, dice Ricardo de San Victor, si vengemos mas bien nuestra injuria que la de Dios."

mos a otra cosa.

Convendría que usáras de un estilo mas mesurado, mas modesto; por que aunque el tuyo en lo general es sencillo, algunas veces tie-

*(Zelus falsus est, si nostram potius quam divinam injuriam vindicemus. Super Cant. pte. 1.ª, cap. 9).* Si despues de una polémica, de un grande disgusto, de un doloroso vencimiento, el vencido dá un mal informe del vencedor dizque por celo religioso, hai un temor, no temerario sino fundado, de que no obre tanto por celo quanto por resentimiento personal.

Los hombres obran frecuentemente por esas pasiones, unas veces con positiva malicia, y otras sin apercibirse de ello en razon de la flaqueza humana: flaqueza comun a todos los hijos de Adam, ora sean ignorantes ora sabios, por que aquel cuyas sienes ciñe una borla, tiene el corazon de barro como el que maneja el arado. La historia está llena de estos ejemplos. Sabio y virtuoso era Melchor Cano, y sin embargo duele el corazon al leer la historia y tristísimo fin que tuvieron sus polémicas literarias con el célebre e infortunado Bartolomé de Carranza: disputas y emulacion que comenzó desde que los dos eran estudiantes en el colegio de Valladolid. Despues los dos fueron monjes de la Orden de Sto. Domingo; los dos, Provinciales de su Orden; aquel, Obispo electo de las Canarias, y este Arzobispo de Toledo y Primado de España; los dos, privados de Felipe II; los dos, Padres del Concilio de Trento, y los dos, escritores públicos. La emulacion duró toda su vida, y estando ya Carranza en la cárcel de la Inquisición de Valladolid, contestando a un escrito de Fray Melchor, decia: "Tanta teología he estudiado yo como el Maestro Cano". Atendiendo al génio de los disputantes y la delicadeza de los tiempos, el colegio de San Gregorio de Valladolid esbozaba la Inquisición de Valladolid. De tan triste historia resultan: Gregorio XIII, justificado; Carranza, pronunciando su célebre juramento ante el Viático; Valdes, Arzobispo de Sevilla e inquisidor general de España, reprobado, y Cano con algunas manchas en su esplendente vestidura. (Historia de los Heterodoxos españoles por Menéndez Pelayo; pte. 2.ª, lib. 4, cap. 8).

Otros muchos sabios no se han librado de los escollos de las polémicas; ¿qué extraño sera pues, que no me libre yo? Por lo mismo, si en alguno de mis folletos anteriores he injuriado o injurio en este a alguna persona, diciendo de ella alguna cosa desfavorable fuera del propósito de la cuestion sobre clásicos y demas puntos de literatura que tiene por objeto este Diálogo, esto ha sido y será contra mi intencion. Verbi gracia, si yo hubiera dicho o dijera que una persona era tahir, había sido o seria una injuria, aun cuando el defecto fuera cierto y yo lo pudiera probar, por que esto no viene al caso de ninguno de los puntos que entraña este Diálogo. Mas si alguna persona se disgusta por mi refutacion de la opinion gaumista o de cualquier otra idea falsa y perjudicial en materia de literatura, no soi culpable. Hai cosas dolorosamente necesarias. A veces en el curso de la defensa de algun punto de mis escritos o refutacion de otro, ha sido menester referir o solamente indicar prudentemente por medio de la figura *alusion*, algun hecho *personal*, rasgo, episodio o percance. Por ejemplo, he dicho que dos Señores comunicaron nuestra correspondencia epistolar privada a otras personas. Ese es un hecho personal; pero verdadero, y ademas de verdadero, relativo al asunto y necesario para probar que despues de hechos de esa clase, ha sido licita la publicacion del asunto por la prensa. Asi pues, si algun Señor recibe molestia por la referencia o indicacion de algun hecho suyo *personal*, necesaria para dar a la defensa o refutacion de algun punto literario la debida fuerza lógica y probatoria, no me pesa, por que *de eso se trata*. Uno estaba en la horca y le decia al sacerdote que lo auxiliaba: "Padre, esta sogá me aprieta", y el sacerdote le contestaba con mucho amor: "Si, hijo: *de eso se trata*".

hés pensamientos que indican mucha independencia de espíritu, un estilo ardiente, aquel lenguaje que los franceses llaman *lançant* y una lógica azotadora. Esto puede dar lugar a que algunos digan que eres orgulloso, que estás mui pagado de ti mismo. Modestia, amigo, modestia.

FRANCISCO. Este cargo si es grave, por que el orgullo, la arrogancia, la fatuidad, son grandes defectos que perjudican a todos: a los grandes los hacen odiados y rebajan su mérito, y a los pequeños los hacen ridiculos. Esto sí me affige; mas esta es ardua labor y negocio largo. Ademas, la leccioncita del vejote de Yahualica debe de tenerte algo fatigado, y por tanto suspenderemos esta conversacion.

JUAN. Si, vamos a rezar Tercia, Sexta y Nona, para leer despues mi *Cóncina* y estar listos a las doce para las Visperas (1). Hemos estado mas gárrulos que veinte golondrinas.

FRANCISCO. Un Señor dijo que el autor de un librito en favor de la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud, era una *golondrina*: librito que le causaba cierto escozor y para mayor tormento no hallaba que contestar, apesar de no contener la obrita ninguna solidez sino pura garrulidad. De donde se deduce que una biblioteca es una muchedumbre de golondrinas. Juan, pídele a Dios que te haga golondrina, que yo le pido lo mismo.

JUAN (al día siguiente a las siete de la noche). Deciamos ayer....

FRANCISCO. ¡Hola!, comienzas como Fray Luis de Leon.

JUAN. Te decia ayer que se nota a veces en tus escritos algo de aquel *animus elatus et exultans*, por el que reprendia al estudiante Melchor Cano su maestro el gran teólogo Victoria en el colegio de Valladolid (2), y que convendría que usáras de un estilo mas templado, de modestia.

FRANCISCO. (con acento de affixion). Pero mira: "Fray Modesto nunca llegó a Prior". ¿Qué hago pues Juanito? En cierta época en que me estuve metido en mi casa sin escribir nada para el público, decian que era yo flojo y bueno para nada, y despues, que he escrito algo para el público, dicen que soi orgulloso. Si escribo en estilo llano y pacato, dicen que soi *sencillo*, y si escribo con fuego y critica, que soi orgulloso. Si cito a Feyjoo, que soi rancio, y si cito a Emilio Castelar, que soi pedante. Si escribo mi "Compendio de la Historia Antigua de Grecia", dicen que es *pequeño* para una materia

(1) Dice Hugo de San Victor: *Ante horam orare providentiae est, post horam negligentiae, in hora obedientiae.* (Cit. por Ferraris, *Prompta Bibliotheca, verb. Officium Divinum, art. 3, n. 23*).

(2) Proemio al libro XII De *Locis Theologicis*.

tan vasta, y si escribo mi "Compendio de la Historia Romana", dicen que está *muy grande* para compendio. Si escribo sobre la Historia Antigua de México, dicen que carezco de conocimientos en la literatura moderna, y si publico mi "Cuadro Sinóptico de los Hombres y Hechos mas célebres de la Historia Moderna", dicen que tengo asiduidad en el estudio. Si imprimo en San Juan de los Lagos, que la imprenta es mala, y si imprimo en Paris mi "Visita a Londres", que eso es darme mucha importancia. Si escribo sobre historia, dicen que no sé química, y si me hubiera dedicado a esta ciencia, algunos no aceptarían mis observaciones por que no sabia heráldica.

Me recomiendas la modestia. Si, pero la modestia no es la imprudencia ni la imbecilidad. Ya digo en la Adición 24.ª de mi Ensayo que en caso de escribir para el público, es necesario hacerlo con la plena y licita libertad de la palabra, con energia de razonamiento y de expresion. Reflexiona que mi Ensayo es un escrito, primero de polémica y despues de refutacion del sistema de Gaume y de Ventura, y que por lo mismo si procuro escribir con fuerza de lógica y de crítica, no es por orgullo, sino por que así lo pide la materia para darla á conocer bien. Un abogado tímido está escribiendo la defensa de un su cliente; le ocurre un pensamiento feliz y dice: "Esto no lo escribo por que diran que es orgullo." Le ocurre un razonamiento fuerte que produciria el efecto de la conviccion, y dice: "Esto lo omito por que diran que estoi muy pagado de mi mismo". Presenta un alegato débil y frio y se pronuncia la sentencia en contra de él. Un joven recién recibido médico dice: "Si compro carretela, diran que como hice mi carrera siendo pobre, tenia muchas ganas de andar en carretela; si monto a caballo, diran que soi orgulloso; si uso levita y sombrero alto, diran que estoi muy pagado de mi mismo". En conclusion, por no parecer orgulloso anda a pie con capote largo y sombrero de falda muy ancha, y nadie lo ocupa. Marco Bruto en su Oracion para justificarse de la muerte de César, habló de una manera desmazelada y fria, y ni los mismos enemigos de César la aceptaron. Uno de ellos, Ciceron, decia: "Yo, si hubiera tenido esa causa, habria hablado con mas fuego" (1). El mismo Ciceron en su primera Oracion en favor de Milon, habló con la misma incuria y frialdad, y Milon se fué a comer los barbudos peces de Marsella. Al contrario, en su Oracion en favor de Quinto Ligario habló con una lógica apremiante y con la debida vehemencia, y la sentencia que César llevaba ya preparada contra Ligario, la hizo pedazos al escuchar a Ciceron.

(1) *Ego, si illam causam habuissem, dixissem ardentius. (Epist. ad Atticum).*

Me dices que tengo orgullo: quiero suponer por un momento que lo tenga, ¿y crees que el orgullo sea una fruta muy escasa? Uno va muy orgulloso por que va montado en un buen caballo, ¿y el que escribe un libro será un criminal, por que cediendo a esta flaca naturaleza tiene un poquillo de orgullo? Mira cuantas cabezas erguidas, cuantas caras severas, cuantas palabras y acciones despreciables, cuantas plumas arrogantes: ¿todos haran bien en tener orgullo, y solo en mi será un defecto?

Me recomiendas la modestia. ¡Cuidado con algunas modestias! Hai algunos que despues de haber hecho en un negocio lo que vulgarmente se llama *chicana y media*, y haber mortificado bien al prójimo, conociendo que han perdido en el terreno científico, tratan de salvar a lo menos la parte moral, y enclavijando las manos con semblante de modestia, dicen: "Yo obré con una completa buena fé." Hai otros que al principio de sus escritos dicen: "Soy muy incapaz, soy un ignorante," y los niños dicen: "¡Que humilde es el Sr. D. Fulano!" Ellos han leído la regla de la retórica de que el autor de una composicion debe captarse la benevolencia de sus oyentes o lectores. Si, pero no de una manera tan boba. Ya recordarás lo que decia Platon a Antistenes: "Por entre los agujeros de tu capa veo tu orgullo," y lo que decia a Diógenes: "Pisoteas el fausto de mis alfombras, pero con otro fausto." Por esto dice Andres Chenier: "La modestia excesiva es orgullo." No amigo: la sinceridad, la modestia regular, a la que no se opone la *Maceta* del Dr. Covarrubias. Por los rasgos del estilo conoceran los lectores si en el escritor hai orgullo, o solamente franqueza de carácter.

¿Has visto al frente de alguno de mis folletos mi retrato con la triste mirada hácia arriba a la Lamartine, o mirando al soslayo con cierta sonrisa a la Antonelli, o con alguna insignia, o teniendo en la mano un libro con los cantos dorados y las hojas pegadas? Rara poesia leeras en que no encuentres a pocos renglones el modesto *yo poeta* (¿como quien dice nada!). Otro escritor infausto se puso el nombre de *Doctor*, y su Noche Triste fué sin duda como la vela de las armas de Don Quijote. Otro, rico del Estado de Guanajuato, me dijo que estaba escribiendo una obra que no recuerdo como se llamaba, y me añadió: "luego que la concluya voi a México e imprimo treinta mil ejemplares, para que sea conocida, no solamente en la República, sino tambien en España, en Centro-América, en la América del Sur y en todas las naciones donde se habla el castellano," y yo dije entre mi: "Achica compadre y llevarás la galga." En efecto no hizo nada. Hace treinta y un años que estoi escribiendo para el público pequenueñas obras. ¿En alguna de ellas has vis-

to alguna vez la calificación o carta comendaticia de algun literato, de las muchas que conservo, como lo han hecho otros muchos al frente de sus escritos? En alguna de ellas, sea en el prólogo o introducción, sea en el cuerpo del escrito, ¿has visto que yo me haya ocupado de mí mismo, como es frequentísimo entre escritores públicos? Algunas de ellas no tienen ni prólogo ni una simple advertencia, como mi "Compendio de la Historia Antigua de México" y mi "Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas" etc.

JUAN. Es verdad; pero ahora estás hablando por lo que no has hablado en treinta y un años.

FRANCISCO. Así es, por que el hombre no es burro y alguna vez ha de abrir su boca, para satisfacer a los reparos que de palabra, por cartas y rara vez por la prensa se han hecho sobre sus pobres escritos; y mucho hará, si al tocar ciertos capitulos habla con moderación y cubriéndolos con un velo por prudencia; ¿O qué, nunca será licito decir la verdad ni con prudencia? Por tanto, aunque es claro que yo debo de tener vanidad por que soy hijo de Adam, me parece que no es tanta como la de otros. No obstante, acerca de este defecto y todos los demas que has reparado, confieso que nadie conoce los propios defectos menos que uno mismo.

Ello es que es sumamente difícil escribir para el público. "Quisiera yo, dice el autor del Quijote, que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos clarísimos de la obra de que murmuran, que si *aliquando bonus dormitat Homerus*, consideren lo mucho que estuvo despierto, para dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quizá podría ser que lo que á ellos les parece mal, fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene . . . Es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal, que satisfaga y contente a todos los que le leyeren." Con mas precisión manifiesta Horacio las torturas del pobre escritor público en estos versos, que por esto elegí para epigrafe de este folleto:

*Quid dem?, quid non dem? Renuis tu quod jubet alter,  
Quod petis id sanè est invisum acidumque duobus.*

JUAN. Sin hablar de la respetable Censura canónica del tomo I.º de tu "Compendio de la Historia Antigua de México", la cual pertenece a otro terreno, en el del mundo desordenado son inevitables las censuras de un escrito público: hai unas racionales y justas, y hai otras injustas, provenientes de alguna mala pasioncilla. Acuérdate de aquella máxima de los latinos: "Un cantor mira con malos ojos

a otro cantor y un pordiosero a otro pordiosero". El vecino de una población (ciudad, villa, pueblo o rancho) tiene un grande sentimiento por que otro de la misma población sobresale mas que él y no pierde la ocasión de morderlo y desacreditarlo. El individuo de cierta carrera, profesion o estado oye con dolor que de otro de su misma carrera, profesion o estado se hacen elogios que no se hacen de él, y procura rebajar su mérito, ora diciendo defectos falsos, ora aumentando y exagerando los verdaderos. El que un mendigo mira con malos ojos a otro mendigo, es cosa de experiencia diaria. Cuando un pordiosero vé que a otro lo aman las gentes y dan mas limosnas que a él, le dice al rico: "Señor: a Fulano no le dé limosna, por que no tiene necesidad, o por que el otro dia se emborrachó," o alegando cualquiera otra cosa que nunca falta.

La murmuración dimana con frecuencia de algun resentimiento, a veces sabido de muchos y a veces de mui pocos, en cuyo segundo caso es mas fácil una sorpresa a las personas que ignoran los antecedentes.

Los enemigos menos temibles son los de tardo ingenio: los que manifiestan claramente su desafecto, los que hablan en estilo acre y sin hacer elogio alguno, aunque el escrito tenga muchas o por lo menos algunas cosas laudables, los que persiguen directamente de palabra o por secretas cartas. Esta casta de impugnadores, aunque empuñe la bandera del celo y ponga la cara mas seria del mundo, descubre las costillas y hace poco daño. Por ejemplo: supongamos que tú fueras una de aquellas personas de las que dice Sta. Teresa de Jesus que nadie conoce bien; que tienen tales modos, que escapan al ojo mas experimentado; que solo ellas se conocen entre si. Supongamos que a petición mia se impuso en justicia a un hermano tuyo una pena mui grave: pena y mancha que te afectó a tí de una manera profunda y duradera, por ser tu hermano, y resentimiento que me mostrabas claramente, pues aun el saludo me negabas en la calle.

JUAN. ¿Y despues?

FRANCISCO. Despues verias claro el *diente por diente* hasta en la insinuación de la no celebración de la Misa. Pero dejemos a esos murmuradores torpes parecidos a los patos, y pasemos a otros parecidos a las zorras. ¡Estos si son mui temibles! Has de saber, mi amado Juan, que "en el mundo hai tres suertes de amigos: los amigos que a uno le quieren; los amigos que no se acuerdan de uno, y los amigos que nos aborrecen."

JUAN. ¿Como amigos que aborrecen?

FRANCISCO. Si, es una sentencia del profundo moralista Bastús en

su libro "La Sabiduría de las Naciones". ¿Y qué te admira cuando la misma Biblia dice: "Sepárate de tus enemigos, y *está alerta* con tus amigos?" Amigos que aborrecen es una figura retórica que quiere decir enemigos con careta de amigos. Son aquellos muy políticos que al censurar los escritos de otro afectan ser sus amigos; los que usan de la palabra *Lástima*; los que con la crítica mezclan grandes elogios del autor, para mejor engañar; los que besan como Judas. Los amigos verdaderos del escritor público lo presentan en la luz, y los amigos falsos aceptan la luz, por que conocen que no la pueden contradecir; pero luego hacen notar las sombras. Los amigos verdaderos se fijan en la cabeza de oro; los amigos falsos luego descenden a los pies de barro. Estos hacen elogios hasta por demas, diciendo: "¡Oh! ¡oh!, Francisco es un literato, es un Paralipómenos," y luego añaden esta preguntita: "¿Y por qué no habrá obtenido un puesto elevado?"; creyendo que no tiene respuesta, siendo así que tiene dos.

JUAN. Veamos la primera.

FRANCISCO. La primera es que *Non omnia possumus omnes*.

JUAN. Veamos la segunda.

FRANCISCO. La segunda es esta. Abrimos la Historia, que es segun Ciceron la luz de la verdad, la maestra de la vida, y en muchas de sus páginas inmortales, en contramos consignados con caracteres de oro, o de plata, o de plomo. . . .

JUAN. ¡Hola! Has empezado con mucha sublimidad. Ese principio es digno de la Iliada.

FRANCISCO. Abrimos la Historia, que es segun Ciceron la luz de la verdad, la maestra de la vida, y en muchas de sus páginas inmortales encontramos consignados con caracteres de oro, o de plata, o de plomo, hechos como este: Este es un gato con sus pies de trapo y los ojos al revés: ¿quieres que te lo cuente otra vez?

JUAN. ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja! Ya me van gustando tus anécdotas; ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! (1).

FRANCISCO. En fin, los murmuradores de la segunda especie son los mas perjudiciales, por que como al propio tiempo hacen elogios, engañan a todos los hombres sencillos, los que en todas las clases de la sociedad son muchos, y los que deducen esta falsa consecuen-

(1) Y cuentan los Biógrafos de Juan que esta fué la única vez que se rió a carcajada en toda su vida. Y no hai que decir que nó, por que entre la multitud de monumentos de la Historia profana, ciertas biografías, especialmente las compuestas por amigos o paniaguados del difunto, son unos documentos imparcialísimos y fidedignísimos. En ellas se dicen puras lindezas del heroe; un defecto, jamas.

cia: "Fulano hace elogios de Zutano, luego es amigo de él; lo que sucede es que *se duele* de sus defectos."

JUAN. A un escritor público, ora sea su composicion una pieza suprema, ora sea mediana, ora infima, nunca le faltarán murmuradores. Cuéntase que siendo uno muy desafecto a cierto escritor público, tomó en las manos su libro, lo leyó cuidadosísimamente desde el primer renglon hasta el último para hallarle algun defecto, y que no habiendo percibido ninguno, dijo: "Los márgenes del libro estan muy pequeños." Así pues, el que algunos murmuren es inevitable, ¿o qué quieres que nadie te censure?

FRANCISCO. No: será muy soberbio y muy necio el escritor público que se case con sus opiniones, y quiera que todos piensen como él, y el que no quiera que lo censuren, que se esté en su rincón y no publique nada. Una vez impreso un escrito, todo ciudadano es libre para opinar acerca de él de la manera que le parezca conveniente. Respecto de las censuras justas, todo censurado sensato y que no busca mas que la verdad, debe aceptarlas con modestia, y a veces hasta hacer una honrosa retirada y retractacion; y respecto de las censuras injustas, debe mirarlas con filosófica indiferencia y ordinariamente no contestar nada, por que de lo contrario las disputas no tienen término (1). Debe mirarlas a veces hasta con alegría, segun aquel axioma de los clásicos latinos: "La verdad impugnada resplandece mas" (2).

JUAN. El Doctor H. me dice en una carta que la coleccion de tus opúsculos es una *enciclopedia*, y debes agradecersele, por que nuestro Diccionario dice: "Enciclopedia—Titulo de las obras que contienen un repertorio general de todos los conocimientos humanos."

FRANCISCO. Se lo agradezco, por que es amigo mio y llevado de la amistad habla con grandísima exageracion, pues yo de ciencias físicas y de otras muchísimas casi nada sé. Mas como una verdadera enciclopedia es de las cosas mas difíciles, algunas veces se toma esa palabra en la acepcion de un escrito o una coleccion de escritos, en que se tratan muchísimas materias diversas, y cada una con *superficialidad*; y esto si es contra mi intencion y contra mi gusto; pues me desagrada tanto la superficialidad, que conozco que en mis escritos incurro en el defecto contrario: procurando la solidez, declino en la minuciosidad, la difusion y la pesadez (3). Otros han di-

(1) *Quis disceptandi finis erit, et loquendi modus, si respondendum esse respondentibus semper existimemus?* (San Agustin).

(2) *Veritas impugnata elucet magis*: (Marcos Marquez de Medina, Axiomas latinos).

(3) Un escrito que tiene este defecto se significa en nuestro idioma castellano con

cho que yo no tengo *inteligencia*, sino *ingenio*; otros, que no tengo ingenio sino erudicion; otros, que para descender a profundas investigaciones en diversas ciencias, para desenredar sofismas colosales que han llevado en pos de sí a muchas y grandes inteligencias, para desentrañar la verdad y probarla claramente, no se necesita inteligencia, sino que basta la erudicion; y en fin, segun lo que ha llegado a mis noticias por conversaciones y por cartas, mis pobres escritos han sido bastante tiempo *la vaca de la boda*: quien toma una parte, quien toma otra; este hace un guisado, el otro un cocido, este otro un asado y aquel otro un fiambre.

JUAN. Pero debes tener el consuelo que cada nuevo opúsculo que has publicado, ha producido una rebaja considerable de murmuradores. Cuando Feyjoo publicó el tomo 1.º de su Teatro Critico, tuvo multitud de impugnadores, y cuando doce años despues publicó el 8.º y último tomo, ya no tenia mas que uno [y a la verdad un sabio, el Dr. Martinez]; por lo que el gran crítico decia en su estilo sencillo y con su acostumbrada gracia: "Ya no grita mas que una rana en el charco." Este ejemplo de los escritores supremos debe animar a los medianos como tú.

FRANCISCO. Es verdad. Repito lo que he dicho antes: lo único que debe pretender y practicar un escritor prudente, aunque sea pequeño como yo, es la constancia en el estudio y en la prensa, el respeto a las censuras justas y la indiferencia respecto de las injustas, las que no tienen número ni término. Y en confirmacion de esto, y para fin y remate de este asunto, voi a contarte un caso que sucedió en un camino en que iban muchos a una feria, y que refiere el Ilustrísimo Caramuel, Obispo español y erudito escritor del siglo XVII, para alentar a los hombres estudiosos que escriben para el público. Te lo diré primero en latin en que escribió el autor, y despues en castellano. *Erant Senex, Puer et Equus: si neuter equitat, ridet omnes: si uterque, ocllamant: si Puer solus, patris imprudentiam: si Senex solus, patris inclementiam accusant: et incriminantur quidquid fieret.* "Eran un viejo, un muchacho y un caballo. Si ninguno de los dos iba en el caballo, se rien todos; si van los dos, gritan en favor del caballo; si va el muchacho solo en el caballo, censuran la imprudencia del padre; si va el viejo solo en el caballo, censuran su inclementia, y culpan hágase lo que se haga."

este adagio: "Desde el huevo a la manzana"; que el erudito Bastús explica de este modo: "A la manera de aquel pesadísimo escritor que queriendo referir la destruccion de Troya, empezó por el *huevo* de donde se supone habia salido Elena, y prosiguió hasta la *manzana* de la discordia que París juzgó debia conferirse á Venus." (Obra cit., serie 1.º, concepto 260).

JUAN. Pues con tales sentimientos y máximas, no me admira que estes gordo y de buen humor como gato de monja.

FRANCISCO. ¡Bah!, "El que monjas no ama no vale un maravedí." Las Capuchinas son una de las margaritas de la corona de la Iglesia Católica, y me admiro de que siendo ellas tan buenas y yo tan malo, congeniemos. Ya véis ¡qué panecitos!, ¡qué panelitas! y ¡qué frutitas!

JUAN. Y ¡qué betabeles!, ¡qué alcachofas!, y qué *piquilindrines!* y ¡qué marquesotes! "El que monjas no ama no vale un maravedí."

FRANCISCO. Pobres donecillos conformes a su voto de pobreza; pero mui sabrosos y gratos por la sinceridad y cariño angelical con que los hacen a su Padre capellan, en pequeñas muestras de gratitud por los servicios casi gratuitos de su ministerio (1). Por que dice Jesucristo: "Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente." Y dice en su mismo Evangelio por San Mateo: "Digno es el operario de su alimento." Y dice por San Lucas: "El trabajador digno es de su salario." Y dice San Pablo: "Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿es gran cosa si recogemos las carnales que pertenecen á vosotros." Y dice....

JUAN. Ya, ya: te considero mui pertrechado e invulnerable en este capítulo.

FRANCISCO. Mi temperamento [sanguineo-linfático, dicen los médicos] hace que me agraden las "Máximas del Lego." Son muchísimas y forman una especie de código, o conjunto de magnificas reglas para alcanzar la felicidad en la tierra, preludio de la del cielo; te diré solamente una que otra. La primera es esta: "Siempre hablar bien del padre Prior" (*Semper benè loqui de Patre Priori*): esta es la principalísima y mas importante. La segunda es esta: "Estudiar un poco menos y vivir un poco mas" (*Studere paulo minus et vivere paulo magis*). De donde se deduce que ese Lego debió de ser gaumista, por que los clásicos dicen: *Primum vivere, deinde philosophare*. Mi mesa, que aunque frugal es abundante y variada, está en un mirador, a cuyo pie corre el rio de Lagos, y la comida me es mas grata teniendo a la vista muchas huertas de árboles frutales e inmensos y abundosos campos que rematan en los crestones de Comanja. En mi mesa nunca falta un amigo de confianza, con quien de sobremesa juego dos veces al *tuti* sin apostar. Luego que pongo la cabeza en la almohada me duermo profundamente, y del lado que me acuesto a las diez y media de la noche, estoi al dia siguiente al des-

(1) Las 16 religiosas, resto del antiguo Convento de Lagos, habitan en 10 casas separadas: al terreno espiritual y canónico no vén las leyes civiles.